



Jesús y el cumplimiento de la Ley y los Profetas

Mateo 5:17:

No penséis que he venido para abrogar [abolir, anular] la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

La aparición del Señor Jesucristo en medio de Israel fue repentina y, diríamos, sobrecogedora. Los primeros algo así como treinta años de su vida, se desarrollaron de manera “privada”. Las únicas excepciones se dieron con los detalles de su nacimiento en Belén de Judá y circuncisión en el Templo de Jerusalén¹, en la ida a Egipto y regreso a Nazaret ante la amenaza de Herodes²; y finalmente, cuando tenía doce años, en Jerusalén³.

Cuando el Mesías apareció en la “escena” de la redención, una vez que fue bautizado por Juan, todos los ojos se fijaron en él y, de una manera u otra, todos debieron haber notado su presencia; o haber sabido de ella. Algunos estaban felices de que finalmente se consumaran las profecías acerca del Mesías, pero otros estaban disconformes y fueron opositores. Desde “el vamos” de su ministerio de redención, Jesús no pasó desapercibido y siempre, de una manera u otra, “dividió las aguas”⁴ entre las personas.

Cuando Jesús declaró lo que quedó registrado en Mateo 5:17; su audiencia debió haber quedado profundamente impresionada. Les dijo claramente que él no había venido para dejar sin vigencia a la Ley o a los Escritos de los Profetas. Él vino con una misión muy diferente a esa.

Algunos dudaban de que él fuera el Mesías de Israel y de cuál sería su verdadero carácter y misión. Podríamos decir, de una manera resumida, que nuestro Señor, vino a servir a Israel, y a recordarles las promesas hechas por Jehová a sus antecesores por medio de los Profetas. El último de entre esos Profetas fue su pariente Juan el Bautista.

Marcos 1:14 y 15:

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, 15 diciendo: El tiempo se

¹ Lucas 2:1-40.

² Mateo 2:13-23.

³ Lucas 2:41-51.

⁴ Mateo 10:34-42 | Lucas 12:49-53; 14:26 y 27.

ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

A causa de la mala enseñanza dada por los encargados de la instrucción de Israel; la gente pensaba que quizás el Mesías vendría con una doctrina nueva y “revolucionaria”. Sin embargo, él enseñaba acerca del Reino de Dios, y del “corazón de Dios” que reside en la Ley para que la gente pudiera justificarse en los términos de Dios y no ante los fariseos y los escribas.

A Jesús le disgustaban las enseñanzas que se oponían a la Palabra de su Padre; estaba en contra de las tradiciones de aquellos instructores, mas nunca de los Escritos hebreos.

Mateo 15:1-9:

1 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: 2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. 3 Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? 4 Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. 5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, 6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. 7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: 8 Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. 9 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

| La tradición de los ancianos ≠ el Mandamiento de Dios |

Al presentar, el Mesías de Israel, la Palabra de Dios de la manera en la que debía ser presentada, el engaño de la tradición quedó evidenciado. El contraste entre la verdad proclamada por Jesús, y las costumbres de la tradición, resultó ser espeluznante.

Él vino a llamar a las “ovejas perdidas”, a los pecadores. Ese es el corazón de Jehová, y ellos lo habían dejado de lado.

Marcos 2:13-17:

13 Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. 14 Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. 15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? 17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

De alguna manera había permeado la idea de que cuando apareciera, el Mesías iría a introducir algunos cambios de gobierno radicales, y quizás hasta derrocaría al poder religioso de ese entonces⁵. Pero él vino a mostrar la verdad de Dios y confirmar las promesas acerca de Él a sus antepasados.

Romanos 15:8:

Pues os digo [Pablo es quien habla], que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres.

No había nada que cambiarle a la Ley de Moisés; el trabajo del Mesías de Jehová, en gran parte fue vivir esa Ley a la vista de Israel, teniendo siempre como fundamento el corazón, el propósito, el objetivo de ese conjunto de decretos amorosos dados por Dios a Su pueblo.

Mateo 5:17-20:

17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. 18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

En fuerte contraste con “abrogar” (dejar sin efecto), él indicó la duración de la Ley y los Profetas ▶ “hasta que pasen el cielo y la Tierra”. En ese momento no habían pasado, y hoy día tampoco pasaron. Por tanto, era ilógico pensar que él hubiese venido a invalidar, o sacar “del medio” a las Escrituras del Antiguo Pacto. El total de esos Escritos tenía que cumplirse y, de hecho, aún no se han cumplido en su totalidad. Hay cosas que los Profetas escribieron por revelación de Dios, referentes al Mesías y a todo lo que ocurrirá con él, en tiempos futuros.

19 De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

El Señor no era ni es pequeño, en el Reino de los cielos; todo lo contrario, él será el más grande, él estará “virreinando” durante el Milenio hasta que

⁵ Juan 6:15.

entregue todo a Dios.

20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

O se tenía justicia, o no se la tenía. Los escribas y fariseos no la tenían y, para entrar al Reino, había que ser justo.

Jesús les enseñaba

- a. al Autor de la Ley
- b. el corazón de la Ley
- c. Lo que los Profetas habían hablado acerca de él.

Él es de quien los Profetas habían hablado, e hizo lo que los Profetas habían documentado que iba a hacer. Así fue que con sus hechos y con sus palabras, Jesús aseguró a la multitud que había venido a cumplir completamente las Escrituras referentes a él y a su ministerio. ¡Lógicamente; Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios es el Mesías de Israel anunciado en las Santas Escrituras!

Decir “la Ley o los Profetas” significa “todos los Escritos”. De hecho, “sin ir más lejos”, él era la consumación de lo que Jehová le declaró a Eva en Génesis 3. Delante de esta gente estaba la simiente de la mujer, que daría una herida mortal a la simiente de la serpiente. Las Escrituras hebreas, en su totalidad, hablaban de una manera u otra de él. Si había alguien que sabía ciertísima y absolutamente eso, era el Señor mismo. ¡Qué locura pensar que había venido a invalidar la Ley o los Profetas del contexto de la vida de Israel o de su predicación!

Al hacer, con su vida, una exposición vívida y vivida de lo que las Escrituras declaraban acerca de él, quedaban expuestos, a la misma vez, los hipócritas que tenían muchos años de desvío enseñando mandamientos de hombres en lugar de la Palabra de Dios. Todo el ministerio del Señor Jesucristo fue una prueba clara de lo que afirmó aquí, a esta audiencia en el Monte.

Cuando ocurrió el diabólico ataque a un maravilloso varón de Dios, Esteban, él en su espectacular discurso, entre otras cosas les dijo:

Hechos 7:52:

¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo [se refiere al Señor Jesucristo], de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores.

Cuando Jesús dijo que no había venido a abolir la Ley o los Profetas, se refería a los Profetas que habían anunciado de antemano quién era él y

qué había de lograr; anunciaron su persona, su misión y su Reino.

1 Pedro 1:10 y 11:

10 Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, 11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

Jesús satisfizo las Escrituras por ser él de quien hablaban, y por haberlas guardado y vivido.

Así que, no vino a abolir la Ley, o los Profetas, es decir ninguna parte de la Escritura. La Ley documentaba la manera de vivir sin pecado y cómo proceder cuando había habido pecado. Los Profetas hablaban de la venida del Mesías, qué haría y qué lograría. Había señales, **muy obvias**, que indicaban que era el Mesías, señales que además eran muy difíciles de no ver a ojos de todo el mundo. Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír. Muchos que estuvieron en sus prédicas, no quisieron ver ni quisieron oír su mensaje de arrepentimiento y salvación.

Jesús les expresó, con su vida y con sus dichos, que la Ley tenía un significado superior, el que a ellos les había sido negado por los encargados de enseñarla como correspondía⁶.

Cristo sació los requisitos de la Ley, tanto al restaurarle su significado propio y verdadero uso, como así también al revelar, con su conducta, la manera correcta en la que la Ley debía ser llevada a cabo. Esto hizo, obedeciendo en forma perfecta sus preceptos como, por ejemplo, muriendo sobre el madero por los pecadores. Él fue el Cordero Pascual; Dios “sumó” en él, el valor de todos los sacrificios que anteriormente sólo limpiaban temporalmente los pecados. **En él**, Dios, no tan sólo nos limpió de pecados, sino que quitó el pecado de Adán que “bloqueaba” a la humanidad impidiéndole llegarse al Padre de la manera que tenemos disponible ahora.

Isaías 53:6:

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Las que debían ser abolidas eran las doctrinas y las tradiciones que los “maestros” de Israel inculcaron al pueblo. Lo que introdujo el Señor Jesús como novedad, es la observación más pura y excelente de la Ley, en contraste con la observación farisaica de la misma.

⁶ Hechos 1:1b, “... hacer y a enseñar”.

Nuestro Señor leyó, estudió, conoció y aplicó la Ley. Siempre la respetó e hizo su parte acabadamente, y cada vez que tuvo ocasión instruía a la gente a que la hiciera.

Lucas 17:11-14:

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! 14 Cuando él los vio, les dijo: **Id, mostraos a los sacerdotes**⁷. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

Otro caso similar, pero esta vez con un solo leproso.

Lucas 5:12-14:

12 Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. 13 Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

Jesús conocía la Ley y nunca quiso quebrantarla. Se podría decir que con el conocimiento y respeto profundo que tenía por Quien había dado la Ley, él fue “más allá” que sus predecesores, al observarla y enseñó según el verdadero valor y sentido que tenía. Por eso una vez que sanó a este hombre le dijo:

14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, **muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.**

Él le enseñó al pueblo de Israel, el corazón de Dios en la Ley, aquello que hizo que la Ley fuera el tutor de ellos hasta que llegara él, el Mesías.

Romanos 7:12:

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

No hubo ni hay algo de malo en la Ley. Lo malo fueron las transgresiones que se hicieron obvias con la llegada de la Ley.

Mateo 5:17:

No penséis que he venido para abrogar [*kataluō*⁸] la ley o los profetas; no he venido para abrogar [*kataluō*], sino para cumplir [*pleroō*].

⁷ Levítico 14.

⁸ En general los distintos autores definen *kataluō* como: desatar, abrogar, derribar, deshacer, destruir y desvanecer (Vine). Soltar, desintegrar (Strong). Disolver, desunir, destruir, demoler, anular (Thayer).

Este es un registro impresionante por varias razones; una de ellas es que registra lo dicho por el Señor Jesús en el momento del tan conocido “Sermón del Monte”. La palabra “abrogar”, en castellano significa: abolir, derogar, anular, invalidar. El Señor no vino a hacer ninguna de esas cosas con los Escritos hebreos, sino todo lo contrario. Otras versiones han traducido el versículo de las siguientes maneras:

No penséis que vine a invalidar la Ley, o los Profetas: no vine a invalidar, sino a cumplir.⁹

No piensen que he venido para poner fin a la Ley o a los Profetas; no he venido para poner fin, sino para cumplir.¹⁰

“Abrogar” aparece dos veces en el versículo 17, de manera que debería llamar nuestra atención en cuanto a que el Señor Jesucristo no vino para abrogar, derribar, destruir, abolir, derogar la Ley **o los Profetas** (no solamente la Ley), sino que vino a satisfacer la Ley y además, todo lo que estaba escrito acerca de él por los Profetas de antaño.



La palabra griega de la que proviene “cumplir”, es la palabra *pleroō*, que básicamente significa “estar lleno al total de la capacidad”, es decir, no lleno hasta que desborde, ni casi lleno. Una gotita más rebalsaría, una gotita menos no llegaría al borde mismo del vaso. Jesús vino a ser “la pieza” que le faltaba a la Ley, no sólo en el hacerla completa con entendimiento y con el amor con el que fue diseñada, sino en “completarla” ofreciéndose por la humanidad.

De los distintos traductores del griego Bíblico, tenemos las distintas maneras en las que *pleroō* podría ser traducido ▶ Hacer repleto, rellenar un hueco, terminar un período o una tarea, colmar, completar, dar cumplimiento, llegar al final, completar, llenar, hacer que algo esté lleno, llegar a la totalidad, proveer plenamente, etc. ◀ Esto es lo que hizo nuestro Señor con la Ley y los Profetas.

Para nosotros es importante entender estas sutiles diferencias, pues Mateo 5 habla de algo inexcusablemente necesario que hizo nuestro Señor por la humanidad toda: cumplir la Ley respetándola y obedeciéndola.

Gálatas 4:4:

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.

Jesús vino a obedecer la Ley naciendo, “haciéndose” y “edificándose” bajo

⁹ Versión Moderna. tomada de *theWord*.

¹⁰ La Nueva Biblia de los Hispanos. tomada de *theWord*.

Ella y obedeciéndola. En el caso de nuestro Señor, siendo él mismo el objetivo de la Ley, la completó; él es el final definitivo del “segmento sacrificial” de la Ley.

La Ley Mosaica es un “cuerpo de legislación” dado a Israel mediante Moisés. Los primeros “artículos” aparecen en Éxodo, conteniendo los primeros mandamientos con los que Moisés descendió del Monte Sinaí, escritos con el dedo¹¹ de Dios. A éstos, Jehová les fue agregando nuevos estatutos e instrucciones hasta los tiempos de Deuteronomio. La esencia de la Ley estaba encapsulada en los Diez Mandamientos, los que a su vez el Señor encapsuló en tan sólo dos.

Mateo 22:37-40:

37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 **De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.**

Cualquiera que recordara y respetara a estos dos mandamientos, nunca iba a hacer nada que ofendiera a Dios ni al prójimo. Es lo mismo para nosotros. Es una manera práctica de discernir si lo que se está haciendo o se va a hacer sería agradable para Dios.

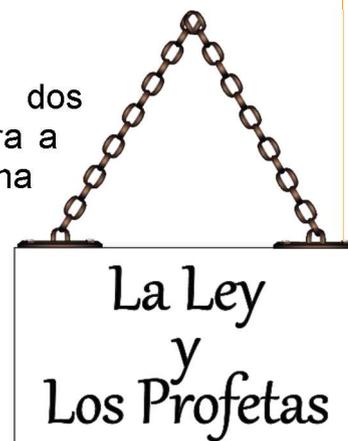
Haberle dado a Israel la Ley es otra prueba más del amor de Dios por Su nación escogida. Dios eligió revelarse mediante este pueblo a la humanidad. Con la Ley quedaba claro que todos eran pecadores y alejados de Dios, y les marcaba además “el camino de regreso” a Su corazón. Lo hacía en los sacrificios de redención por cada pecado.

Con la Ley, Jehová dejó bien en claro, entre otras cosas, la necesidad impresionante que la humanidad tiene de un Salvador. Nuestro Señor Jesucristo pagó en el madero la penalidad (que pesaba sobre la humanidad) por el pecado de Adán. Jesús observó y acató la Ley haciéndola en lugar nuestro; ahora, creyendo en él, quedamos libres de esa penalidad y somos tan justos como lo es nuestro Señor.

Una parte muy importante de la Ley era la que se relacionaba con el cordero pascual, la ofrenda encendida, la ofrenda por el pecado, los requerimientos estipulados para los sacerdotes y para el sumo sacerdote, los que **solamente Cristo podía satisfacer de manera absoluta.**

El único que podía llevar adelante los requerimientos de la Ley para ser la

¹¹ Éxodo 31:18.



Pascua¹² fue él. Tenía que ser “seleccionado” el día 10 de Nisán, e inmolado entre las dos tardes del día 14 del mismo mes, debía ser de un año, sin mancha, y que no se rompiera hueso alguno.

Juan 19:32 y 33:

32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. 33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

El Señor Jesucristo fue el único que pudo darle el “toque final” a la Ley ejecutando cada requerimiento en relación con el cordero pascual. Este “Cordero” tenía más de un año de edad; pero un año completo de servicio a la humanidad.

Jesús dio cumplimiento a los cientos de Escrituras proféticas que hay acerca de él en los Profetas y cada requerimiento de la Ley. Cada cosa que hizo, la hizo en lugar de los que creyeran en él (nosotros incluidos).

Isaías 53:6: [◀ |Antiguo Testamento · habla en futuro|](#)

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

2 Corintios 5:21: [◀ |Nuevo Testamento · habla en pasado|](#)

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Idéntica verdad en ambos Testamentos, que habla de la inmensa identificación de Jesús con todo ser humano. Nosotros podemos vivir en la gracia porque él obedeció la Ley en nuestro lugar, y ahora nosotros actuamos en su lugar.

Gálatas 2:20:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

La misión del Señor incluía completar el propósito que las palabras de la Ley expresaban. En cada aspecto, sin excepción, Jesús hizo lo que la Ley demandaba que se llevara a cabo, más lo que los Profetas predijeron por revelación de Dios.

La Ley fue diseñada por Dios, que es perfecto y es amor. Tenía que ser perfecta para su propósito amoroso ▶ que fuera un tutor hasta que viniera el Mesías.

¹² 1 Corintios 5:7.

Gálatas 3:24:

De manera que la ley ha sido nuestro ayo [tutor, guardia, guía, pedagogo], para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe [no por las obras de la Ley].

Entonces, completarla significa que Jesús es la terminación de la Ley como “justificante”, pues él la respetó enteramente, según el entendimiento que le daba el amor profundo que tenía por su Padre. La Ley tenía un genuino propósito espiritual, Jesús lo conocía y lo concluyó acabadamente.

Nuestro redentor era del pueblo de Israel, y dejó bien en claro su propósito: “no vino a destruir la Ley sino a cumplirla”, a darle el “toque final” con su propia vida. Entre otras cosas el Señor sanó en algunos Sabbaths, lo que a los legalistas podría haberles parecido que era destruir la Ley. Con esas sanidades “fuera del horario de atención al público”, también dejó bien en claro que no vino a ejecutar la versión farisaica de la Ley, sino la Ley y los Profetas, es decir **todas las Escrituras hebreas**. Al cumplir la Ley de la manera que debía ser cumplida, Jesús destruyó la interpretación que le daban los religiosos de su tiempo.

Mateo 12:5-8:

5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?
6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7 Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; 8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

Para cualquiera que haya leído los Evangelios, es evidente que en su tiempo de servicio, el Señor Jesús tuvo varias confrontaciones con los líderes religiosos.

Marcos 7:5-9:

5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?



Esta gente había colocado sus tradiciones, ni siquiera a la altura de la Ley, sino por encima de Ella.

6 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. 7 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. 8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os

aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. 9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

Ninguna de las cosas que hizo Jesús fue pecado, ¡Jamás! Él nunca infringió la Ley; nunca la invalidó con lo que hizo ni con lo que dijo.

1 Pedro 2:21 y 22:

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual **no hizo pecado**, ni se halló engaño en su boca.

Respetó la Ley de manera perfecta, lo cual es impresionante en sí mismo, pero además él fue todo lo que habían dicho los Profetas, y satisfizo todo lo que había sido profetizado que él iba a ser y hacer.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la ciudad de Santiago del Estero, capital del mismo nombre, durante el Fin de semana en la Palabra de Dios de Santiago del Estero y Córdoba, el 7 de mayo de 2023 con la presencia de creyentes de otros distintos lugares.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹³ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no

¹³ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹⁴ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹⁴ Hechos 17:11